

vo las llagas visiblemente, y San Joseph carecio dellas, **no** le llevaria ventaja: porque tiene mucha fuerza el brazo de Jesus. Y considero venir el Santo viejo Joseph de fuera **de** casa, cansado de trabajar para sustentarla su familia, y abalanzarse con **ímpetu** el dulcísimo niño Jesus, lleno de amor, y agradecimiento, y colgarse del **cuello**, dandole mil besos, y una sola vez destas, causaria en él mayores efectos, que si treinta años estuviera en el **desierto** en contemplacion.

Quiero dar remate à este capítulo con esta razon, **que** sola ella bastaba para probar lo **que** pretendo. No ha habido, ni habrá en el mundo alma mas unida con Christo, que la de la sacratísima Virgen Maria **su** madre, Esposa de Joseph, y leemos en el Génesis la union que los casados **tienen** por razon del matrimonio. Esta **union**, y vínculo matrimonial con Maria ninguno otro hombre del mundo la **con**siguio, sino Joseph: porque no tuvo ella otro marido, ni él otra esposa; luego ninguno otro llegó à mas alta union con Maria, y Maria fue la que mas se **llegó** à Jesus: luego despues de Maria **ninguno** llegó à mas alta union con Jesus, que Joseph.

CAPITULO IV.

DE LA SANTIDAD

DE SAN JOSEPH,

y como le fue comunicada la gracia de los Sacramentos, y fue enriquecido con los siete dones del Espíritu Santo.

EL Profeta Ezechiel dice, que Joseph tiene dos herencias, dando à entender lo que dixo Jacob en el Génesis: que demas de la hacienda, que le cupo en su parte, le dexó su padre Jacob lo que ganó con su arco, y espada de mano de los Amorreos. Demas de la justicia, rectitud y perfeccion del alma de Joseph, le añadió su padre, y su hijo Jesus, la santidad que suelen dar los Sacramentos, y dones del Espíritu Santo, de que quiero tratar en este capítulo. Y en quanto à la santidad que suelen dar los Sacramentos no le faltó ninguna à San Joseph. Difiñese el Sacramento: señal sensible que santifica el alma. Algunos Doctores tienen que San Joseph recibio los Sacramentos de la nueva ley, especialmente los que dicen que murio despues de la muer-

muerte de Christo, quando ya los Sacramentos estaban instituidos: mas siguiendo la opinion mas verdadera de los que dicen que murio antes que fuesen instituidos, algunos dicen que Christo, pues que podia, se los daria para su consuelo, bautizandole, confirmandole y ungiendole con sus divinas manos. Pero aunque esto no es contra la Fé, ni imposible, lo que en este caso me parece es, que aunque San Joseph no recibiese los Sacramentos de la nueva ley, le comunicaria el Señor la gracia y santidad, que suele dar por los Sacramentos, con otros medios particulares que le aplicaria para darsela.

Porque en quanto al efecto del Bautismo, el pecado original se le quitó con la circuncision, que ese efecto hace el bautismo en la Ley nueva; sino queremos decir, que fue santificado en el vientre de su madre, como fue San Juan Bautista, que algunos Autores lo dicen. Y en quanto à la Confirmacion, que hace el alma firme y constante, harto firme estaba, pues defendio à Jesus de la ira de Herodes; y tuvo siempre ánimo y constancia en todos sus caminos y trabajos. De la Penitencia no hablo, porque asi como la Virgen nunca se confesó, ni tuvo que confesar, asi San Joseph, aun-
que

que tuvo pecado original, dicen los Santos, que nunca se confesó, ni pecó mortalmente. Y aunque no comulgase, se escribe dél, que todas las veces que tomaba el niño en sus brazos, y le metia la comida en la boca siendo chiquito, ò recibiese de su mano bocados dados con amor, como suelen los niños dar à sus padres, era con tanta devocion, ternura, reverencia y amor, que excede à lo que otros sienten quando reciben el Santísimo Sacramento.

Dice San Atanasio, que el portal donde Christo nacio era como una Iglesia; el pesebre el altar; San Joseph el Sacerdote; los pastores Diáconos; los Angeles Cantores; el Obispo el Padre eterno; y su trono y silla Obispal la sacratísima Virgen, y Christo Jesus recién nacido el Santísimo Sacramento. ¿Quién podra contar con el respeto, y devocion con que le tomaria Joseph en sus manos, y echandole mil bendiciones, le ofreceria al Padre eterno por la salud del mundo?

¿Quántas veces es de creer, que tomaria el niño Jesus las dos manos de Joseph, y Maria: y las besaria, juntaria una con otra, y daria bendiciones à los dos, ya desposados con verdadero contrato de matrimonio? que les valiese mas
que

que la gracia Sacramental del matrimonio, que se da à otros novios en este mismo contrato matrimonial, quando despues de la muerte de Christo quedó hecho Sacramento? Despues hemos de escribir como al tiempo que murio Joseph se halló Christo à la cabecera de su cama, teniendole las manos, esforzandole en el agonia, ahuyentando de alli los demonios, y mandando à los Angeles que viniesen à su tránsito, que le aprovecharia mas que à otros el Sacramento de la Extrema-uncion: y segun esto podremos llamar à San Joseph Santo, como si le santificaran los Sacramentos.

Demas desto llamase Santo el varon enriquecido con dones del Espíritu Santo, que son siete, conviene à saber, sabiduria, entendimiento, consejo, ciencia, piedad, fortaleza y temor de Dios. Estos siete dones se hallaron con mucha abundancia en el alma de Joseph, en cuyos brazos descansó muchas veces Christo Jesus: que, segun dice Isaias, es *vara de la raiz de Jesé, en quien descansa el espíritu del Señor*, dandole esos siete dones. Y pues el mesmo que envia su espíritu à los Apóstoles, de quien, y del Padre eterno procede el Espíritu Santo, como de un principio, muchas veces estaria descansando, y asentado so-

bre-

bre los brazos de Joseph, es de creer que enviaria al mesmo espíritu para que de asiento morase en aquel santissimo pecho. Son fuego los dones del Espíritu Santo, que en señal desto *baxaron las llamas de fuego sobre los Apóstoles, y tiene los ojos de fuego*, aquel hombre que vio San Juan en el Apocalipsi. Y quando vienen en un alma la abrasan, y enamoran del Señor, que es *fuego abrasador, y la alumbran sobrenaturalmente*, dexandola hecha una *pedra de siete ojos*, como vio Zacharias, adornado de siete estrellas, en su mano derecha, que por esta mano entienden los Doctores la razon. ¿Pues qué fuego tendria en sí un alma, que vivio casi treinta años entre el *fuego de Sion, que es la sacratísima Virgen*, y el *horno encendido de Jerusalén* Christo Jesus? no le faltaria la luz de las siete estrellas de los siete dones del Espíritu Santo, à quien tan de asiento participó *del sol de la divina justicia Christo*, y de la luna de su madre la Virgen.

Descendamos en particular à declarar brevemente como se halló cada uno de estos dones en Joseph. El don de la sabiduria es un sobrenatural conocimiento de las cosas del cielo, recibido con gusto, y sabor de la voluntad, dase à los que son mas humildes, y mas cercanos de Dios,

Dios, y pues que fue tan humilde Joseph, y anduvo tan cerca de Christo, y tuvo por maestros de sabiduria à Jesus, y à su madre la Virgen, y à los Angeles que le revelaban los secretos celestiales, y tanto gustó, y se regaló con la humanidad de Christo, de creer es, que despues de la Madre Virgen ninguno aventajó en sabiduria à Joseph. Y pues que à Jesus envió el Padre eterno por Maestro y Doctor de las gentes, para que el *unigénito que está en el seno del Padre, nos contase por su boca las excelencias de Dios, que ninguno las vio*, quàn enriquecido estaria Joseph con el don de la sabiduria, comunicando tantos secretos con Jesus. Y por el mesmo caso participó del don del entendimiento, que es la noticia, y luz de los secretos espirituales, que posan dentro de nuestras almas, el qual don recibió, no solo velando, y despierto, pero entre sueños y durmiendo, quando los Angeles le revelaban los divinos mysterios. *al orabam*
 Dicc el Profeta Isaías, *¿quién ayudará al espíritu de Dios, y le dará consejo?* como quien dice, nadie: ¿pues qual será el don de consejo recibido en Joseph, à quien puso, el Padre eterno tan cerca de Jesus, y Maria? y aunque hubiera sido un hombre el más desaconsejado, y des-

descuidado del mundo, bastantes eran los consejos soberanos de su sapientísima Esposa, y de la infinita sabiduria de Jesus, para enriquecerle del don de consejo. El don de la ciencia es una soberana luz, con la qual, sin trabajo del estudio, sin la dificultad de aprender, y sin espacio de discurrir, se entiendan las ciencias criadas: principalmente la que trata de Dios, y de las virtudes, con que se ahuyenta la ignorancia, y el alma se fortifica en la fé. Demas de que escriben los Autores que Joseph era de vivo, claro, y altísimo ingenio, y aunque exercitaba el oficio de Carpinteria, era tan exercitado en las divinas letras, y en el verdadero sentido dellas, que excedia à los Rabinos, y Maestros de su tiempo: pero aunque fuera ignorante, una sola lición que le leyese Jesus, ò de una vez que tratase con la sacratísima Virgen *los mysterios que ella guardaba, conferens in corde suo*, quedaria con mas ciencia que ninguno de los Doctores mas sabios. *ad usum y obsequium*
 Vengamos à los dones de la voluntad. El primero destes es el de la fortaleza, con la qual se resiste en las adversidades, y se vencen los enemigos, y se defiende lo que bien queremos de sus adversarios. Considere quien fuere devoto de

de San Joseph, como sin armas ni ejército de soldados, ni muros, baluartes y fortalezas, solo, perseguido, y pobre defendio al Emperador de todo el mundo del poder del Rey Herodes, quando le quiso matar, y de las máquinas del Demonio, para que no impidiese la redención del linage humano. Llámase fuerte el que vence fuertes contrarios: vencio Joseph al Demonio; vencio á un Rey tyrano; venciose á sí mismo, rindiendose al Angel, quando le declaró el misterio de la Encarnacion, despreció el mundo, poniendole debaxo de los pies; sujetó los Apetitos, y todo lo que es contrario á virtud: y pues este Santo varon fue exemplo á los Mártires de fortaleza, y poniendo los ojos en él, tenían ánimo de padecer mil muertes por no perder á Christo; de creer es, que tuvo gran don de fortaleza.

Fue piadosísimo Joseph, que tenía el corazon inclinado á obras de misericordia, y para las inspiraciones divinas muy blando, y esta blandura, è inclinación causa el don de piedad en las almas justas. Suele enternecer, y mover á piedad, ver un gran Príncipe en pobre, baxo y trabajoso estado, necesitado de abatirse á quien no merecia ser su vasallo. Quando Joseph viese al Rey eterno padecer

frio,

frio, tener hambre, y estar necesitado de las criaturas, y à la hermosísima, y delicadísima doncella su madre, caminar à Egipto, llena de sobresaltos, y sin la comodidad que se requeria para tal camino, y otras necesidades y trabajos, que padecieron, aunque su corazon fuera de un leon de Africa, y tigre Hyrcana, se desmenuzara con piedad y ternura; pues aun estas fieras se enternecen, y apiadan viendo padecer hambre à sus cachorrillos, y de noche le salen à buscar el pasto, como dice David.

El don del temor de Dios anda al mesmo paso del temor. Ya hemos explicado qual fue el amor de Joseph, y hemos dicho de su amor reverencial, y que despues de la Virgen ningun Sacerdote ha habido jamas, que con mas temor, respeto, y reverencia tomase en sus manos el Santísimo Sacramento, y plegase y desplegase los corporales, que Joseph tomaba el dulce niño en sus manos, y ayudaba à doblar, y à enjugar las divinas mantillas, y pañales. Y pues con los siete dones del Espíritu Santo fue enriquecido, y participó de la santidad, que se comunica por virtud de los Sacramentos, bien podemos decir dél, haber sido gran Santo.

CA-

CAPITULO V.

PORQUE SE LLAMA

SAN JOSEPH

bienaventurado en esta vida. Tratase de particulares favores que recibio, y quando aventajadamente se hallaron en su alma las ocho bienaventuranzas.

Bienaventuranza es gozar del último fin para que el hombre fue criado, viendo la esencia divina à la clara, y permaneciendo en la fruicion y gozo, que desta vida redunda. Y hablando en este género de bienaventuranza, ningun hombre en esta vida se puede llamar bienaventurado, sino solo Christo Jesus; que por razon de la union con la divinidad, desde el punto de su concepcion fue bienaventurado. Todos los demas hombres mientras vivieren en este siglo, como dice la Escritura, y los Concilios, no pueden ver la esencia divina, sino es *por espejos, enigmas y figuras*, como dice San Pablo, hasta que desatados desta carne mortal, tengan alcoholados los ojos del entendimiento con la lum-
bre

bre de gloria, *para podellos fixar en tan resplandeciente luz*, como dice San Dionisio. No quiero tratar en este capítulo de la bienaventuranza que tiene Joseph en la otra vida, y como es reverenciado de los Santos, y la particular gloria que alcanza: porque despues dire algo en esta materia. Llamase bienaventurado en esta, porque alcanzó aquella luz, gracia, ò don sobrenatural, ò altísimo conocimiento de Dios, que acá se puede alcanzar, y es mas semejante à la bienaventuranza de la gloria, y es el sumo bien, que en este mundo puede haber. Y tambien porque se aventajó en las ocho bienaventuranzas que el Señor predicó en el Evangelio, que son caminos para la vida eterna.

Disputan los Teólogos si Moysen en el monte Sinay, Elias en el Carmelo, San Juan Bautista quando bautizó à Christo, los tres Discípulos en el Tabor, quando la Transfiguracion, San Pablo en el rapto, y San Estevan, quando vio los cielos abiertos al tiempo que le apedreaban, vieron la esencia divina de paso, y por poco tiempo, y no de asiento, que llaman los Teólogos *per modum transeuntis*: porque gozandola como último fin, ya hemos dicho, que solamente la vio Christo. Unos dicen, que
sí,

si; y otros que no, sino que llegaron à cierto grado de conocimiento y gozo de Dios, que por ser la cumbre à que en esta vida se puede llegar, segun la capacidad humana, se llama bienaventuranza en esta vida.

Pues ahora, sea que estos Santos que hemos dicho, viesan la esencia divina de paso, ò el mas cercano resplandor della, ò sea lo que fuere, si Dios les comunicó esta merced, tengo para mí, que no la negaria à su Madre la Virgen, y à su querido Joseph. Y aunque para probar esto se ofrecen muchas conjeturas, solamente me quiero aprovechar de unas palabras, que la sacratísima Virgen dixo à Santa Brigida: las quales dan à entender, que muchas veces le comunicó Christo Jesus su Hijo à ella, y à su Esposo Joseph, tales dádivas interiores, que deben de ser las mesmas, y quiza mercedes mas aventajadas, que las que Moysen, Elias, los tres Discípulos, Pablo, y Estevan una vez recibieron. Dice pues asi: *En tal grado estaba obediente à Joseph mi Hijo Jesus, que quando él le mandaba: Haz esto, ò aquello, en el mesmo punto lo ponía por obra, por que ocultraba de tal manera la potencia de la Deidad, que sino es yo, y algunas veces Joseph, ninguno que la trataba, vio*

en su exterior cosa, que no fuera de puro hombre: pero yo y Joseph vimos muchas veces luces admirables con que resplandecia, y oíamos cantares de los Angeles que le glorificaban, y muchos demonios, à quien los nuestros Sacerdotes no podían lanzar, salían de los cuerpos de los endemoniados, viendose en presencia de mi hijo, &c. Hasta aqui son palabras de Santa Brigida. Estas luces admirables, y cantares de los Angeles, de que la Virgen Maria aqui hace mencion, que participaban à sus solas ella, y Joseph, no dudó sino que fuesen rastros de la bienaventuranza, resplandores de la divina esencia, y preciosísimos y altísimos efectos de espíritu, que en esta vida les hacían bienaventurados, segun la capacidad humana, con muchas ventajas, que las que recibieron Moysen y Elias, y los demas: y si no salían Maria, y Joseph con los resplandores y rayos de Moysen, quando baxaba del monte de tratar con Dios para hablar con el pueblo; en lo interior se encerraba y escondía lo que à Moysen se comunicó en lo exterior del cuerpo, porque convenia asi para encubrir la divinidad de Christo, y que mejor se consiguiese el efecto de nuestra redencion.

El Redentor del mundo predicó ocho

bienaventuranzas , que son caminos para el cielo , y ramas donde nace el fruto de la gloria , cuya raiz es la caridad ; llamase pobreza de espíritu , mansedumbre , llanto , hambre y sed de justicia , misericordia , limpieza de corazon , paz y paciencia , y el que mas se aventajare en estas ocho bienaventuranzas , es mas bienaventurado en esta vida , y alcanzará mas gloria en la otra. A la pobreza de espíritu se da por premio el Reyno de los cielos : y reyno se llama donde está el Rey y la Reyna. Pues aunque la casa de San Joseph era pobre , y pequeña , en ella moraba el Rey de los cielos , y la Reyna de los Angeles , y así era de Joseph el Reyno de los cielos. De la particular grandeza deste premio se puede colegir qual fue su pobreza de espíritu : y si el Reyno de los cielos quiere decir la gloria de la otra vida , la Virgen Maria dixo à Santa Brígida , que ahora la goza Joseph con grandes ventajas. Y hablando de la pobreza con que vivian , dice estas palabras : *Lo que nos sobraba de hacienda , fuera de lo necesario para una pobre comida , repartiamos à los pobres , y con tanto cuidado me servia Joseph à mí , que nunca le salia de la boca palabra que oliése à ira , ni palabra vana , ni*

de murmuracion. Era pacientisimo con la suma pobreza que teniamos : solícito en trabajar , quando era necesario para nuestro sustento : mansisimo con los que le reprehendian , obedientisimo à lo que yo deseaba : prontisimo defensor para contra los que hablaban mal de mí , testigo fidelisimo de las maravillas de Dios ; y de tal manera estaba muerto al mundo , y à la carne , que no deseaba cosa que no fuese celestial , creia con tan gran fe las divinas promesas , que decia continuamente : ¡ O si yo viese cumplida en mí de todo punto la voluntad de Dios ! Raras veces llegaba donde via mucha gente , porque todo su deseo era servir al Señor : y así tiene mucha gloria en el cielo. Hasta aqui son palabras de la Virgen Maria Esposa de Joseph , que ninguna otra boca de pura criatura es mas verdadera , ni hay quien mejor haya sabido las particulares virtudes de su Esposo ; y si las desmenuzamos , hallariamos en ellas pintadas muy al vivo , no solamente la pobreza de espíritu , sino la mansedumbre , pureza de corazon , hambre , y sed de cumplir la divina voluntad , prontitud , y obediencia , paz y las demas bienaventuranzas de Joseph.

Pobre se llama el que no tiene hacienda supérflua ; y mas pobre el que tiene

L 2

deseo de no tener ninguna ; y mucho mas pobre , el que la poca que tiene la da à los pobres ; y sumamente pobre el que no tiene nada , y suda , trabaja y afana , y da su mesma persona para sustento de pobres. En este grado fue pobre de espíritu Joseph , que con su sudor sustentó tan buenos dos pobres como Maria , y Jesus. Y si pobreza de espíritu quiere decir humildad , y obediencia , y no tener otro ningun deseo , sino servir à Dios , porque llamandose espíritu el deseo , el que menos deseos tiene , es mas pobre de espíritu , bien claro dice la Virgen , maestra de humildad , en el lugar que cité , y en otros muchos , la humildad , obediencia y sinceridad de deseos de su Espóso San Joseph.

No habrá para que detenernos en contar la excelencia de la mansedumbre de San Joseph , pues comunicó , y trató treinta años con la mansísima oveja , y el cordero sin mançilla , y alcanzó por premio *poseer la tierra* , y llamase tierra , *la tierra Virgen* , de que se formó el nuevo Adan , la tierra de promision abundante de todos los bienes , que fue su Esposa Maria.

Hambre , y sed de justicia , es un ardentissimo deseo del servicio de Dios , y de que se haga su *santa voluntad* , asi en
la

la tierra como se hace en el cielo : à este deseo llamó la sacratissima Virgen Maria *boca del alma* , en una Revelacion hecha à Santa Metildis , la qual boca , quando se junta con la boca de Dios , pone hambre : porque va creciendo con mayor ímpetu el desear la gloria de Dios , mientras mas va el alma comunicando con él , y comiendo deste manjar del espíritu , pero harta y satisface el corazon : porque este ímpetu no da congoxa , antes dexa suma satisfaccion en lo interior , y una plenitud de bienes inefables , que ninguno sabe de que calidad sean , *sino quien los recibe*. Todas las veces que Joseph llegáse à besar la boca de Jesus exteriormente , la boca interior de su espíritu quedaria llena desta hambre , y hartura.

De la misericordia deste glorioso Santo quisiera decir mucho , si no escribiera en sumario : porque aquella misericordia es mayor , que se apiada de mayores pobres , con mayor afecto , y da limosna de mayor precio , en tiempo de mayor necesidad. Con tres pobres usó Joseph de misericordia : con Jesus , con Maria , y con la Iglesia Jesus no tuvo en esta vida en que reclinar su cabeza , aunque no faltan cuevas à las vulpejas , y nidos à las aves ; y la madre que le pario , no poseyo casas , tierras,

viñas, ni rentas; y la Iglesia estaba bien necesitada del remedio de su redencion. Este Santo Joseph con gran afecto de misericordia sustentó los dos primeros pobres, dandoles el sudor de su persona, y el cuidado de su espíritu, y defendio de la ira de Herodes al divino Redentor, para que muriendo en la Cruz, redimiese el mundo, y fundáse la Iglesia: con lo qual se puede decir, que dio à la Iglesia la mayor limosna, que despues de Christo que murio por ella, y la Virgen que pario su Redentor, de ningun otro Santo recibio.

Dicen las historias de San Joseph, que así en Egipto, como en Nazareth, y en las demas tierras donde vivio, si habia algunos vecinos discordes, y que no se hablasen, acudian à Joseph, que con quatro palabras los pacificaba: porque en este género de hacer paces tenia particular don, y gracia, como aquel que era tan pacífico que en si mesmo tenia los apetitos perfectisimamente rendidos à la razon, y los próximos, con quien ordinariamente trataba, que eran Maria, y Jesus, no eran nada reboltosos, que le dieran ocasion de perder su paz; y si à los otros pacíficos se les promete por premio ser llamados *hijos de Dios*, consideren los devotos deste Santo, quan pa-

pacífico fue, pues no solamente alcanzó ser llamado hijo, sino ser llamado Padre de Dios. De su lloro, y limpieza de corazon, la paciencia en las muchas tribulaciones, y trabajos que tuvo, diremos en otros libros. Concluyamos con el tercero de nuestro Sumario diciendo: Que pues fue el que así cumplio las bienaventuranzas, fue muy bienaventurado en esta vida, y con grandes ventajas en la otra.

